

Jūrūarā

Narrado en lengua ěbĕrā chamí por Petronila González

Traducido por Dora Yagarí González

Jūrūarā era una mujer muy chismosa, mentirosa y perezosa. Por no hacer oficio, le decía a sus vecinos y a su esposo que estaba muy enferma. Todos los días, se inventaba un dolor diferente y decía que se mantenía con frío. Por eso, le pidió a su esposo que le construyera un zarzo encima del fogón para ella acostarse allá; de esta manera, estaría calentica y podría estar pendiente de la cocina. El esposo le hizo el zarzo; allí pasaba durmiendo, sin bañarse ni peinarse. Cuando veía que venía el esposo, se bajaba un rato y luego volvía a acostarse.

De tanto estar allí empezó a ahumarse. Los dientes y las uñas eran de color café; llevaba viviendo de esta manera mucho tiempo. El esposo empezó a despreciar, a odiar a la esposa por eso. No permitía que ella le preparara la comida. Por eso empezaron a decirle a su hija, que todavía era una niña de unos diez años, que aprendiera a cocinar y la mamá empezó a enseñarle a cocinar. Le enseñó a moler la harina de maíz *pö* en una piedra. La niña aprendió a preparar la mayoría de las comidas, pero tenía dificultad para hacer el *pö*, por eso, la mamá misma molía el maíz. Como no se peinaba, siempre dejaba caer cabellos a la harina. Cuando el esposo los encontraba mientras iba comiendo se enojaba y regañaba a la hija. En varias ocasiones pasó eso y el papá le cortó el cabello a la hija para evitar que la harina tuviera cabellos.

La señora se estaba convirtiendo en un espíritu, en *jai*. Soñó que su esposo la iba a matar y que en ese momento ella se iba a volver

harina, como el *pö*, pero se iba a regar por el aire, tapando la visibilidad durante varios días. Le dijo a su hija que ella iba a moler buena cantidad de maíz para que aguantara por un buen tiempo, para que estuviera preparada y le contó lo que iba a suceder. Le dijo que ella debía recoger agua y debía quedar al lado de la cocina y de los alimentos, para que no pasara hambre, mientras se aclaraba el día. La niña atendió el consejo y empezó a preparar los alimentos y a cargar agua. Mientras tanto, la mamá empezó a moler el maíz. La hija ya había hecho la comida y tenía suficiente agua. Como el papá había visto cabellos en el *pö* después de haber motilado a su hija, decidió vigilar la casa para mirar qué era lo que pasaba. Salió a trabajar, pero regresó pronto. Cuando llegó, sorprendió a la esposa que estaba preparando la harina. Se llenó de rabia y la golpeó con una lanza. El cuerpo de la señora se volvió harina, como ya había soñado. Esa harina se regó por el aire y todo quedó blanco, no se veía nada, se volvió neblina. Así quedó durante varios días y poco a poco empezó a aclarar, hasta que quedó solo una raya en la mitad de la montaña. Cuando pasaba eso, la hija decía: Esa neblina es mi madre.

Narrado en lengua ěbĕrā chamí por Petronila González, el 30 de enero de 2017 en Karmata Rúa y traducido por Dora Yagarí González. Tomado de Yagarí González, D. (2017). *Ěbĕrā Sō Bía (Embera de buen corazón)*, tesis de Maestría en Educación, Universidad de Antioquia, pp.154-155.



Detalle de una manta tejida en la cultura Paracas, 100 años antes de nuestra era.